

LA CIUDAD

SEMANARIO REPUBLICANO. Órgano del partido republicano autónomo de Alcoy

Año I.

Alcoy. Sábado 24 de Diciembre de 1910

Número 8

Suscripción

Año: Un mes, 50 céntimos.

Trimestre: 1,50 pesetas.

Número suelto, 5 céntimos

Anuncios

Redacción y administración

P. CONSTITUCIÓN, 28 - 1.

En la Imprenta de EL SERPIS

Hay a la venta una máquina de imprimir a dos tintas, con rodillos cilindricos, tamaño interior de rama 61, por 47 centímetros y tres máquinas más de diferentes sistemas.

Para informes en la misma imprenta.

Prudencia y calma

Es triste sino del partido republicano español, el tener que saberrear mayor quebranto cuando más sonriente y propicia se muestra la esperanza de saborear los dulces y saludables efectos de una acción común.

Los felicisimos agüeros, esperados de la gran Unión Republicana de 1903 se desencantaron y disolvieron al impuro contacto de la Solidaridad. Ahora, se desvanecen las esperanzas fundadas en la Conjuración republicano-socialista, y en la reducción, al menos, de todos los republicanos a dos grandes partidos con armonicas y cordiales relaciones, cuando estábamos ya casi tocando con la mano tan importante y utilitaria solución.

Desde hoy las energías de unos y otros republicanos se invertirán en intestinas peleas y hostilidades que se anularán mutuamente, si la prudencia y discreción de los republicanos de fila no se sobreponen a las irreflexiones y torpezas de los que ocupan elevados sitios y categorías en el partido.

No queremos engañar a nadie esquivando la confesión de pesimismo que en estos momentos nos atormentan: pero, sobre todo, acariamos la esperanza de que la, cada día mayor, conciencia de las masas republicanas, y su mayor convicción de los perjuicios que traen a la república los enconos y diferencias entre sus partidarios, sabrá hacer revivir e imponer viejas o nuevas formulas de conciliación y armonía.

Hoy la cuestión Azcarate-Lerroux ha puesto frente a frente a dos grandes masas republicanas, y el gran peligro está en que estas no se revistan de una sabia cordura y se arremeten entre si con ardor como es de suponer vistos los primeros disparos de contienda.

No es necesario que relatemos con minuciosidad los motivos transcendentales que han dado lugar a

la desdichada contienda que se nos avecina, pues todos los periódicos se han ocupado, con mayor o menor extensión, de los inesperados efectos motivados por el debate en el Congreso, sobre la cuestión administrativa del municipio de Barcelona, llevada por Ventosa y Carner a la consideración del Parlamento.

La fracción radical ha sido acusada, en este, de ausencia de moralidad; el jefe de aquella fracción, Sr. Lerroux, defendió a sus correligionarios. Prescindimos de si esta defensa logró, ó no, disipar los cargos; pero el Sr. Azcarate, jefe de la minoría republicana del Congreso, expuso en plena sesión, que no le habian satisfecho los descargos aportados por el Sr. Lerroux, y, a una observación de este, añadió que si que le habian convencido las acusaciones de sus enemigos. Inútil es decir que, ante esta maña declaración, no cabia más que lo que sobrevino, esto es, la separación de los radicales, de la Conjuración, y la expectativa de una lucha intestina entre los republicanos.

Ahora bien: ¿obró con acierto el jefe de la minoría republicana del Congreso?

Nosotros, aunque con dolor, hemos de decir que obró, cuanto menos, con una gran deplorable precipitación que no hay consideración que justifique.

Hubiera adquirido el Sr. Azcarate, cosa que no creemos, la evidencia de la culpabilidad del señor Lerroux y de sus correligionarios del municipio de Barcelona, y aun debió proceder con más prudencia atendiendo a las consecuencias funestas de su determinación.

Y no es que pretendemos que el Sr. Azcarate ahogue los estímulos de su conciencia moral, ni desatenda las exigencias de los fueros de su reputación, estímulos y exigencias que, en la transcendencia del orden privado, pueden, sin perjuicio extremo, manifestarse rápidos y exaltados; pero, en el orden público, exigen más parsimonia, por el cúmulo de intereses legítimos que podrían resentirse ante la posibilidad de una aberración.

¿Cuántos medios y cuántos recursos hubiéramos podido ofrecer al Sr. Azcarate, para que sin haber creado el actual conflicto al partido republicano, hubiera podido dejar bien a salvo su fama personal y la fama de su partido!

Las consecuencias las estimamos bien funestas, y, todo ello, prescindiendo del fondo de la cuestión motivo de la actual división.

Los que ocupan lugares preeminentes, por asentimiento de la voluntad de grandes núcleos, no pueden ser desautorizados sin la aquiescencia y persuasión de los núcleos de referencia, y a estos últimos debiera haberse dejado íntegro el rallo de la contienda antes de que hubiese podido surtir efectos cualquier otra determinación.

Y en estas consideraciones suben de punto cuando se sabe que el Sr. Lerroux está con saña combatido por toda una gama de partidos, desde los republicanos nacionalistas hasta los de la Defensa social, partidos, varios de ellos poderosos, que olvidan sus incompatibilidades, y apelan a toda clase de recursos, dignos ó indignos, para destruir al enemigo común.

Ahora, los que dirigen el partido radical se aprestan a una feroz lucha que, por las primeras escaramuzas, muestra bien claramente que va a encaminarse, antes, a sus afines, que a sus lógicos y naturales enemigos; deplorable, pero racional consecuencia de ciertas impremeditadas actitudes.

Los inconvenientes de esta situación, solo pueden aminorarlos y reducirlos los republicanos de fila, procurando elevar su criterio, y militen en el grupo ó fracción que militen, estar atentos a las indicaciones que tiendan a robustecer los principios y disposiciones comunes al republicanismo. Y hacer oídos sordos a la voz de las preeminencias, cuando vayan encaminadas a zaherir ó hostilizar bandos que, desde cualquier posición, tremolen, con exclusión de toda otra, la tricolor bandera.

J. MARTINEZ

BROMAS Y VERAS

Con la interpretación Mella del resultado que nos dejamos el parto de los montes.

Después de tanto jaleo, especialmente en la prensa retrograda, de que si hablara, si no hablará, si hará una declaración, si no hará una declaración, etc., etc., etc. Y finalmente, que darán al traste con el gobierno de Canalejas, y hasta con su vida pública, habló por fin Mella después de un interminable casimedio año en una tensiva expectación, y, lo que dice la tabula, parió un ratoncillo. A la legua se nota la afeitadura, que empezó con la gravísima entrevista que publicó *L'Echo de Paris*, continuó con una campaña tremenda que hizo la prensa de la extrema derecha contra Canalejas, solamente

fundada en las aseveraciones que el diario parisiense puso en boca del diputado carlista, y terminó con un inusual y anodino debate en el que ha figurado, en muy mínima parte y muy desprovisto de los sensacionales arrestos con que en su día se anunció, el tema del tan cacareado golpe de estado carlista en el que colaboró el actual Presidente del Consejo de Ministros.

Esta estrategia burda y maligna es propia de los elementos neos, que la discurren: soltar la bomba de la terrible revelación, en un periódico de gran circulación y además extranjero; sumar sus difamadores efectos, extendiéndolos y agrandándolos, a los de la feroz campaña que católicos y reaccionarios de todas layas hacían en pulpitos, mitines y manifestaciones contra el Gobierno para derribarlo, y, si no resulta el proyecto, tiempo le sobrará al *intervivido* Mella para entibiar y disipar la primitiva importancia de sus declaraciones; y así ha resultado.

Por fas ó por nefas, Mella ha retardado su presencia en el Congreso, después de varios dimes y diretes sobre si hablaría ó si saltas personalidades civiles y eclesiásticas comprometidas en el asunto le habian puesto otra ley del candado en los labios; pero, por fin, a requerimientos y tironeas de la lengua, habla y nos deja absolutamente desilusionados con el relato de lo que todos sabíamos ó presumíamos, esto es, que Canalejas había medado, claro, como todos los altos políticos monárquicos de la Restauración, en diferentes circunstancias, en el arreglo y conciliación de las dos ramas borbónicas.

Esto lo dice después de hacer notar, tarde, cuando ya no tiene efecto y la ocasión le apremia, que en la entrevista fueron exagerados y mal interpretados sus conceptos.

Se ha visto aquí el infame juego neo de siempre.

Muy mal debe andar de colocación y venta la insulsa, cuanto rabiosa y acometedora, prensa neo.

La prelatura, y especialmente el celérrimo obispo de Jaca, todo son páginas y exhortaciones a la grey católica, para que se anime a comprarla y a no procurar un céntimo a la maldita prensa liberal.

Pero por lo visto, y nos lo dicen las continuas susodichas recomendaciones, los católicos se llaman andana y aun, quizá, invierten alguno que otro *perro chico*, con oculta infracción de los pastoriles preceptos, en darse el gusto de pasear su mística mirada por las perversas columnas de algún endiablado rotativo, del morrión ó del gorro frigio.

A raíz de las manifestaciones se contaban por millones los católicos asistentes a las misas; pero deben ser estos católicos, de pega, cuando permiten que su prensa arrastre una vida tan misera y lánguida, mientras que la prensa liberal, que solamente sirve a una insignificante minoría en oposición a la gran mayoría que *soi disans* constituye la masa católica, cuenta con grandes empresas de pingües negocios.

Gracias que la buena prensa, que carece de amabilidad, sustancia y lógica, cuenta con buenos y voluntarios bolsillos protectores cuyo metal aun puede sobrepasar los gastos, y proporcionar excesos que morirán airadamente, sin cumplir con su destino,

ahogados en sacras bolsas, porque sino no habría buena prensa posible.

Triste destino de los buenos; ser combatidos y anulados por los malos!

Si pudieran calcularse los miles de hojas periódicas que, desde que va eso de la buena prensa, van desde la máquina, después de largos e infructuosos paseos, a un sitio que es excusado decir, sin lograr que mirada humana se recree un efímero minuto en sus garridas y bien estampadas columnas, ni en sus míticos y moralmente escogidos fotograbados, se maravillaría de la abundante e indirecta protección que la prensa episcopal hace a la industria papelera, y a cierta higiene y limpieza.

Si los católicos hiciesen caso de los obispos, que no lo hacen, descontando una buena cantidad de anallabetos a quienes no sirve la prensa, se podría contar con un millón redondo de suscritores quienes alimentaría prósperamente veinte diarios, con cincuenta mil lectores cada uno.

Esto podría lograr la prensa carcupenda, si los católicos, esto es, las ovejas, escucharan la voz de sus pastores.

Pero ¡ovejuna más sordas, rebeldes y ariscas!

Así que de la buena prensa puede decirse aquello de:

En un cartelón leí
Que tu obra baladí
La vende Navamorcuende;
No ha de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

Palabras de Querrela

A "UN POBRE EN ESPÍRITU"

Nunca que hubiéramos pensado replicar a *Un pobre en espíritu*: Ahora no, lloraríamos aborregados y maltrechos, víctimas de la incontrovertible dialéctica, y de la aguda sátira de tan modesto y humilde, cuanto terrible contrincante.

Nos hemos quedado como quien recibe un shock traumático, tanto que, al enterarnos por nuestro beligerante de que «aceite y aceituno es todo uno», estamos para darnos una inyección de *aceituno* alcanforado.

Pero reconocemos jeso sí mucha generosidad e hidalgua en nuestro terrible vencedor que, al forjarse no sabemos por qué, que a nosotros no nos satisfacía la definición de la palabra *profano* dada en «Heraldo», nos da a escoger la acepción que más nos convenga, como quien nos permite elegir arma para un duelo, seguro de que con cualquiera de ellas ha de vencernos.

Y no digamos el miedo que nos causa dirigir la mirada sobre su último artículo, «Querrela de palabras», con epígrafe a tres columnas, situado en el emplazamiento de los editoriales, anunciado como del género sensacional con veinticuatro horas de anticipación, y, en fin, con todas las solemnidades y honores que su meritisimo contenido requiere. Tanto es así, que nos van y nos vienen ideas de arrodillarnos a los pies de su autor y pedirle humildemente, sin intento de lucha ni defensa, que nos perdone la vida, y nos mire propicios y benevolos.

Pero no hay mal que por bien no venga, y en este caso nuestro adversario, a cambio de nuestra derrota, nos proporciona una filigrana en matices distintivos entre *pobre en espíritu* y *pobre de espíritu*, que es la cosa más extraña y encantadora que jamás han contemplado humanas inteligencias y, todo ello, entremezclado con tan bellas y escogidas anécdotas que se le cae a uno la baba de gusto.

Porque aquello que nos cuenta el articulista, de Sócrates, de quien dice fué, también, como él, pobre en espíritu, aquello de «solo se que no se nada...» ¡Qué bonito!

¡No! ¡Pues lo que le pasó durante su juventud estudiantil, en la Universidad, con aquel príncipe de la ciencia! Le preguntó V., *pobre en espíritu*, como quien pide una limosna, que hiciera el favor de decirle lo que era la hierba verde; él le contestó, con toda la vanagloria y petulancia de la ciencia,

la próxima razón de ello; V. pregunta de nuevo el porqué de esta última, y obtiene de nuevo una razón inmediata, y ascendiendo, ascendiendo V. con sus preguntas conduce al pobre sabio a la última razón de las cosas y, no pudiéndosela contestar, le dejó V. maltrecho y desconcertado habiéndose el infeliz de la gar con la cabeza gacha y los miembros en ogidos.

¡Si será V. ingenioso y guason! ¡Y sabe V. dar unas lecciones, a los que se envanece con la ciencia, tan originales y tan propias que no hay sabio que las resista! ¡Es V. un prodigio!

Y mire si será V. un prodigio, que no podemos encontrar por donde cojer a V., como V. coje a los príncipes de la ciencia.

Bien es verdad que V. se toma la libertad de atribuirnos conceptos que nosotros no hemos vertido, para tener el gusto de combatirlos como D. Quijote batía y derrotaba los endiagos, follones, encantadores y malandrines que solo había en su calenturienta imaginación.

Nosotros en ningún caso hemos dicho, ni dado a entender, que no nos satisface la definición de la palabra *profano*, ni, tan siquiera, nos hemos quejado de las artimañas que, con dudoso gusto, empleó para hacer resaltar, con el uso de aquella palabra, encubiertos insultos para nosotros; práctica que sigue en su último artículo y que nosotros no hemos de secundar, y no por dificultad, por que ello está al alcance del más torpe.

Tampoco hemos dado definiciones etimológicas, ni hecho de ellas deducciones de ninguna especie, como afirma *Un pobre en espíritu* en su segundo artículo, y por lo tanto huelgan cuantos pinitos hace sobre tan gratuita suposición.

También supone usted Sr. contrincante, gratuitamente, que nosotros hemos dudado de la autenticidad de sus citas: nosotros no hemos dicho que dudáramos de la verdad de la existencia de las citas propuestas, sino de la verdad de lo afirmado por las citas. Precisamente para evitar ambigüedades y anfibologías del posivitar de tercera persona, empleamos ese *de ellos* que tanto choca y tan mal interpreta usted.

Y no vemos falta de lógica en que a usted le sean familiares los sabios y desprecie, a ellos y la ciencia, vana en su sentir, con que se pavonean, como reitera usted en su segundo artículo al referir el episodio de la Universidad y del príncipe de la ciencia a quien dejó usted corrido como una mona, y es porque, sin duda, tiene usted una videncia suprahumana.

Pero leamos este trozo del segundo artículo de *Un pobre en espíritu*:

«...No entra en su cerebro, (el nuestro) por ejemplo, lo de *fiat lux*, y niega V. rotundamente que Dios haya podido crear la luz antes de hacer el sol. Sin embargo, la ciencia, ¿entiende usted? la Ciencia dice que puede haber, y hay efectivamente, una luz independiente por completo de la luz solar; por ejemplo... el radio...»

¡Hombre! ¿Se le ha olvidado a V. la luz del candil, que aquí vendría muy al pelo!

Tiene V. unas salidas tan persuasivas que no habrá pobre en espíritu que le resista; pero en cuanto a este *profano*, mientras no le demuestra la existencia de la luz, no independiente del sol, sino independiente de todo cuerpo luminoso, le importará poco que le enseñe la de la luciérnaga, la de acetileno, la del choque del pedernal, la de las estrellas o la aurora boreal, puesto que para creer al Génesis se necesita una luz absolutamente independiente.

Y dice nuestro contrincante.

«...En esas profundidades misteriosas que se llaman la autoformación o la creación de los cielos y de la tierra, ¿quien es usted para pretender disipar nuestra duda, o extirpar nuestra ignorancia, y decretar donde empieza la extravagancia, y donde acaba?...»

Hombre, usted es libre de creer, o no creer, lo que llama nuestros decretos, y es

muy dueño de tener todas las dudas e ignorancias que le plazcan; a nosotros nos tiene sin cuidado, ni contra ello tenemos ninguna pretensión. Por eso nosotros no podemos, a nuestra vez acusar a usted de que, a pretesto de que hay verdades que no pueden penetrar en el cerebro humano, pretenda hacernos comulgar con ruedas de molino: no comulgamos y en paz.

Y siguiendo usted su costumbre de atribuirnos cuantos conceptos le vienen en gana, dice usted que nosotros no hacemos más que negar, y confunde lastimosamente la idea de negación con la de duda; pero nosotros sostenemos que no negamos, y sostenemos también que es mejor dudar que afirmar sin fundamento; *melior est cistere gradu quam progredi per tenebras*.

Tampoco vemos la gracia y la oportunidad de hablar, con motivo de esta polémica, sobre si los republicanos nos entendemos, o sobre si nuestro contrincante es liberal neto y de buena cepa: todo eso puede contárselo a su abuela.

«¿Quiere usted saber también si soy extranjero?» nos dice. ¡Ca, no señor! de eso estamos convencidos por la sintaxis que empleó en su anterior artículo.

Pero lo que más nos satisface del artículo «Querrela de palabras» es la promesa que hace en el final de no ocuparse más del asunto dejándolo ya para sentencia del público. Efectivamente: nos diera tener que continuar esta polémica malgastando tiempo que podríamos emplear en otros asuntos, y, empleando una reciente frase de «Heraldo de Alcoy», gastando pólvora en tirar a los gorriones.

EL PROFANO.

MIRANDO AL PORVENIR

LA PROTECCIÓN A LOS NIÑOS

La «humanización» del hombre continúa lentamente, pero por modo perenne y seguro, envolviéndonos en una fresca, consoladora marea de caridad. Y este desbordamiento generoso de altruismo viene de Suiza, de Alemania, de Inglaterra. M. Poincaré habla de la protección a los viejos, sir Campbell Banermann propone a las potencias el modo de disminuir sus armadas, en Francia el Gobierno acaba de dejar sin sueldo a los verdugos, lo que representa evidentemente un gran paso dado en contra de la pena muerte. Diríase que Europa, la vieja Europa, siente ternuras de abuela hacia todos los débiles: hacia los viejos infelices que ya no disponen de porvenir, y también hacia los pobres niños que todavía no tienen historia.

La prensa parisina habla estos días de las «Colonias de vacaciones», instituidas hace poco más de veinticinco años por el pastor Bion, de Zurich, cuyo ejemplo bondadoso salvó rápidamente las fronteras.

Todas las vastas cosmópolis modernas, aun las mejor dotadas de jardines y de anchos y bien arbolados paseos, son lugares insanos, focos de raquitismo, plantíos umbrosos de enfermedades, donde las maravillas de la higiene no bastan a reemplazar la acción salutífera del aire libre y del sol.

Los peligros de las grandes ciudades aumentan en verano; el suelo reseca, espere por el ambiente una nube constante, casi masticable, de polvo; el oxígeno disminuye, vencido por la rápida descomposición de las substancias orgánicas; sobre las aguas estancadas aletean miasmas mortíferos; en las cloacas que abren sus bocas en el fondo de los patios húmedos y oscuros, vigilan los fantasmas de todos los males contagiosos. Por eso durante los terribles meses estivales la mortalidad de la infancia aumentaba porque los niños pobres que no pueden pasear, ni internarse en colegios dotados de parques frondosos, ni seguir a sus padres al trabajo, necesitan permanecer recluidos en la quietud debilitante de habitaciones pequeñas y mal aireadas.

Las «Colonias de vacaciones» establecidas en Francia por varias señoras principales y a cuyo sostenimiento coadyuvan cuantas personas de generoso corazón se preocupan del porvenir de la infancia, ejercitan su acción bienhechora en los hogares obreros donde hay, por lo menos, tres hijos cuya edad fluctúa entre los cinco y quince años, y sin distinción de sexo, de religión ni de estado civil.

Esta santa empresa comenzó en 1882 con 1.000 francos y 20 niños; en 1897 tenía un capital de 32.000 francos y 626 niños; y en 1905 el número de niños favorecidos ascendió a 2.320, y el capital a 125.000 francos. El tiempo que los pequeños veraneantes permanecen en el campo es de uno o dos meses, y el importe total de su manutención, incluyendo los gastos de viaje, oscila entre treinta y cinco a cuarenta francos, según la edad. De todas estas fundaciones, las mejores son las de Nogent-sur-Vermisson y Chatillon-sur-Loire; cada campesino de esa pintoresca región presta hospitalidad a uno, dos, o tres niños, lo que les procura un ingreso importantísimo para su modesto peculio. Durante estos últimos años, la cantidad repartida entre los rústicos de la demarcación del Loire ascendió a noventa mil francos, próximamente.

No es difícil imaginarse el animadísimo aspecto que ofrecerán las estaciones de París en el momento de salir; uno de esos trenes especiales, trenes alegres como un grito de libertad, que huyen de la populosa urbe cargados de niños. Cada viajero, recién vestido de limpio, lleva su equipaje en un maletín diminuto; sus madres les observan con ojos humedecidos por la emoción de la despedida y la alegría de saber que, pasados treinta o sesenta días, sus hijos reaparecerán más ágiles, más fuertes, con más júbilo en el pensamiento y más glóbulos rojos en la sangre. El tren se va. Los viajeros «antiguos», los que ya veranearon, explican a los «novatos» los mil encantos de la nueva casa a donde irán a habitar y todos se agolpan a las ventanillas de los vagones filantes, hundiendo sus ojos ávidos en las lejanías verdes del panorama.

Por qué nuestros filántropos, los ricos que tienen medios de dar «realidad» al bien, no siguen el gallardo ejemplo de solidaridad que en este caso nos dan otras naciones? Por qué no llevar al campo durante los meses implacables de Julio y de Agosto, a esos centenares de niños que agonizan en las ciudades expuestos a la tisis, al sarampión, a la anemia, al tífus y a todas las muecas peores de la muerte? Por qué no preocuparse prácticamente, sin lirismos inútiles, de esa niñez que es el «mañana» de la Patria?

No desconozco que en España se han organizado también excursiones escolares, sobre todo en Barcelona y Bilbao, Valencia y Madrid, y son ya varias las personalidades oficiales y particulares que han ofrecido para ello su peculio.

Pero con esto no se resuelve en la medida necesaria el problema del veraneo infantil en la corte, y en la mayoría de las demás ciudades está todavía por dar el primer paso. Por eso me parece oportuno el ofrecerles como ejemplo lo que en Francia se ha conseguido con las colonias de que hablo.

Yo veo algo muy hermoso en esa protección que las «Colonias de vacaciones» dispensan allí a la infancia. Es el regreso a la vida libre de la naturaleza que preconizaba Rousseau; es la difusión por las aldeas minúsculas del dinero acumulado en las capitales por el ciego esfuerzo de los hombres; y es también la anunciación de una humanidad más saludable que la nuestra, con pasiones altruistas y fuertes y orientaciones artísticas nuevas, bebidas directamente por los espíritus en el raudal eternamente fresco de la realidad soberana.

(De Valencia Industrial)

LA BIBLIA

Comentada por un profano.

(Continuación.)

LIBRO PRIMERO

Pecado y condenación del hombre. La primera promesa.

3 EMPERO la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo á la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos;

3 más del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no murais.

4 Entonces la serpiente dijo á la mujer: No moriréis;

5 más sabe Dios que el día que comierdes de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.

6 Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también á su marido, el cual comió así como ella.

7 Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día; y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

9 Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme.

11 Y díjole: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comiese?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol, y yo comí.

13 Entonces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Que es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó y comí.

La serpiente del Paraíso sería, sin duda, alguna especie que debió de desaparecer ipso facto que comió la enfrascada con nuestra inocente abuela Eva, porque, si efectivamente era astuta más que ninguno de los animales, no sabamos por donde andaría el pelícano, el chotacabras, la zorra y toda esa gavilla de animales que dan quinque y raya á todas nuestras serpientes que, por otro lado, son lo más tonto de la escala zoológica. Quizá esta especie agotó su cacumen en la paradisiaca barrabada de marrras.

Tampoco sabemos que le iba y que le venía á la serpiente en que nuestros primeros padres comieran del árbol prohibido, ó se hartaran de nabos y brevas, para meterse, sacando por su boca más elocuencia que Maura, á labrar la desdicha de aquellos dos inocentones que ningún daño la habían hecho.

También no tenía Jehová Dios toda la razón al darles semejantes pérdidas compañías, y hasta con la facilidad de sostener con la hembra, lado más flojo, correctas conversaciones aventajándola en inteligencia y picardía.

Que pruebe hoy una serpiente á decir esta boca es mía, y apostamos doble contra sencillo á que, aun-

que tenga más astucia que la del Paraíso y se esconda luego en las entrañas de la tierra, la cazan, la enjaulan y la explotan haciéndola recitar por las ferias versos de Campoamor ó discursos de D. Palmacio.

Nosotros creemos que Jehová Dios quiso hacer una jugarreta á la primera pareja. ¿Por qué, sino, poner en el huerto aquel endiablado árbol, si de él no habían de comer, ni era bueno que de él comieren? Aquel árbol no parece sino el cebo de una ratonera preparada para hacer caer á nuestros primeros padres, y, más cuando los hizo tan imperfectos y poco contentos de su suerte, que se pirraron por la sabiduría, cuando no tenían necesidad de inventar relojes, ni aeroplanos, ni tan siquiera poner una mala fábrica de chocolate.

No fué poco el trabajo que les salió después de cometer la fechoría, con el taller de cosido de delantales de hojas de higuera, porque ni cinco minutos que les duraría el disfrute de una prenda hecha de material tan flojo, y casi nos atrevemos á asegurar que debieron renunciar bien pronto al empleo de tales taparrabos cuyas fáciles hendiduras y perforaciones hacían su uso completamente ilusorio.

Y no sabemos porque Jehová Dios iba haciéndose el desentendido dirigiendo preguntas sobre si habían comido ó dejado de comer pera ó manzana cuando él, por ser quien era, estaba bien enterado de todo, y hasta debía saber de antemano todo lo que tenía que suceder.

14 Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todos las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás y polvo comerás todos los días de tu vida:

15 y enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tu la herirás en el calcañar.

La serpiente debió entender bien aquellas palabras, puesto que nos tenía demostrado, por la conversación con Eva, que hablaba mejor que un papagallo y sabía más que aquella y que el bobalicón de su marido; pero seguramente que no cambiaría mucho de color y se diría: ¿Que andaré sobre mi pecho? Pues hasta ahora no me han llevado en andas ni en coche, y arrastrando he caminado y con ello aún llevo ventaja á muchos animales que ni hasta arrastrarse pueden, y han de aguardar á que los elementos les arrastren y eso que ni por la imaginación les ha pasado hacer la trastada que yo he hecho.

¿Que polvo comeré—seguiría diciéndose—todos los días de mi vida? ¡Magras! Eso será lo que tase un sastre, y ya se convencerán de ello cuantos bichos de pluma ó pelo se pongan á mi alcance ó al de mi simiente.

¿Que pondrá enemistad entre mi

y la mujer? Peor estará la especie humana apenas empiecen á estilarse las suegras.

¿Que la simiente de la mujer me herirá en la cabeza, y yo la heriré en el calcañar? Pues herida por herida; y ya veremos quién sale ganando.

(Continuad)

¡Perdidos!... ¡Perdidos!..

Está de duelo el librepensamiento; mejor dicho, de esta sí que no se levanta.

Un insigne exvendedor de periódicos y actualmente eximio limpiabotas callejero, sabio entre los sabios, llamado D. Julio Alonso Miras, ingresó hace poco en el Hospital de Santiago de Compostela, y allí, merced á unos notabilísimos libritos de propaganda católica que pusieron en sus manos el ilustre capellán mayor y el virtuoso y sabio franciscano padre Ferrando, sintió su alma mojada... ¿qué mojada? inundada de la divina gracia, arrepintióse de todos sus errores religiosos y de los golpes de cepillo mal dirigidos, y firmó un acta que han trasladado á sus ilustradas columnas los importantísimos y famosísimos periódicos de la localidad *Eco de Santiago, Diario de Galicia, Correo de Galicia y Gaceta de Galicia*, á fin de que la noticia de la honrosísima retractación llegue á los rincones más apartados del Universo, y

rabien los malos, ruja Satán, y la chusma impía masónica y librepensadora se bata desde hoy en retirada, por haber perdido su inspirador, jefe y apóstol más preclaro.

Para dar una idea del júbilo que embarga á la Santa Iglesia Católica con motivo de tan valiosísima conversión, baste decir que se ha abierto una suscripción para socorrer al gran apóstata del librepensamiento, y que el clero cuya generosidad es proverbial, se ha excedido á sí mismo, según puede verse en la relación que copio más abajo, publicada en *El Eco*, y en la que figuran también 22 fieles, entre ellos el Excelentísimo señor don Joaquín Parraga (así figura en la lista):

Sres. D.	Pesetas.
Jacobo Rey presbítero, confesor de la Santa Iglesia Catedral	1
Emilio Villelga, beneficiado de la Santa Iglesia Catedral	0,50
Joaquín Macías Carril, presbítero	0,50
Angel Fernández Troncoso, presbítero	0,50
Marcelino Enriquez presbítero, confesor de la Santa Iglesia Catedral	0,50
Juan Blanco García, presbítero	1
Un confesor de la Santa Iglesia Catedral	0,50
Matías Fornos, presbítero	0,50
Ramón Morales, presbítero	1
Benigno Fraga, presbítero	1
Manuel Lis, presbítero	0,50
Félix Ben Tomé, presbítero	0,50
Un presbítero	0,50

A nadie le extrañará en vista de esa emulación extraordinaria, ese derroche de capitales, esa puja de sacrificios, que la suscripción haya alcanzado nada menos que la fabulosa suma de 28 pesetas 35 céntimos.

Pero hay más aún: la señora superiora del Hospicio, contagiada

por aquel generoso ejemplo, ha tenido también un rasgo admirable: enviado al convertido una elástica en buen uso!

¡Estamos perdidos... perdidos! Sin jefe ya, y premiando la Iglesia tan espléndidamente las conversiones, ¿qué remedio nos queda sino echarnos todos en sus brazos y retractarnos de nuestros nefandos errores, so pena de retirarnos á un rincón á llorar desesperados al ver el lustre que se da la Iglesia con la adquisición de ese hombre fenomenal, que tanto lustre sacó á su vez á las botas que se pusieron á su alcance?

¡Pobre librepensamiento!

¡Séate la tierra leve!

De El Motín.

ENTIERRO CIVIL

Después de una larga y penosa enfermedad que aquejaba á D.ª Maria Antonja Serra, esposa de nuestro querido correligionario y presidente del Centro Republicano, D. Miguel Mora, falleció el último domingo, dejando sumidos en el mayor desconsuelo a toda la familia.

El entierro, puramente civil, se llevó á efecto á las cinco de la tarde del mismo día, siendo acompañado el cadáver por una enorme concurrencia que supo demostrar con su asistencia el aprecio y simpatías de que gozaba la finada, y la familia superviviente de la misma.

Al llegar al final de la calle de Santa Marta hizo alto la comitiva, por despedirse allí el duelo, y uno de los tres amigos del viudo, que por designación de este lo presidían, dirigió la palabra á la multitud de acompañantes, que pasaban de dos mil, agradeciéndoles, en nombre del esposo é hijos de la finada, el tributo rendido á su memoria, y haciendo un panegirico de las virtudes que en vida habían adornado á la que allí yacía cadáver, y había sido un modelo considerada como mujer, como esposa y como madre.

El cuerpo de la difunta estaba materialmente cubierto de flores naturales que, la amistad y el cariño, le habían dedicado como último recuerdo.

Reiteramos, desde estas columnas, á nuestro querido amigo y correligionario señor Mora y familia, el testimonio de nuestra más cordial amistad, y le acompañamos sinceramente en su dolor.

NOTICIAS

Por orígenes muy dignos de crédito se nos asegura y reitera ser cierto y positivo todo cuanto digimos respecto al alcalde de Muro y su proceder en la cuestión de oponerse á que se realizase función teatral, por motivo de la comunión, el día que esta tuvo lugar.

Estos informes vienen con la agravante de que el poco explícito comunicado que se nos remitió no era todo lo espontáneo que fuera de desear, y obedecía al temor de hostilidades y venganzas caciquiles.

En definitiva se nos asegura que el alcalde demócrata de Muro es un completo reaccionario que lleva, debajo del mortón liberal, la boina del Pretendiente, y que solememente por conveniencias y por placer de dominio empuña la vara canalejista.

De Sabadell comunican que anoche se repitieron los desórdenes que se vienen promoviendo desde que empezó el debate en el Congreso entre radicales y carlistas.

La policía ha disuelto los grupos. Se han tomado grandes precauciones.

El Papa ha anunciado á los Cardenales que en 1912 se publicará el Derecho canónico completamente codificado.

Imprenta de "El Serpis," Plaza San Cristóbal, núm. 28.—ALCOY

E. MARTINEZ BAYARRI

CASA FUNDADA EN 1860

“PARIS-MADRID,” “La Fuente del Oro,”

BAZAR DE MODAS

Polavieja, 2

(Junto a la Casa Consistorial)

Prohibido terminantemente por la Ley del Descanso Dominical la venta en domingos y festivos en los establecimientos PARIS-MADRID y LA FUENTE DEL ORO tengan presente el servirse de estas sus casas, todos los días de 7 de la mañana, a 10 de la noche incluso los sábados hasta las 12 de la misma, en todo el ramo de

MODAS, SOMBRERERÍA Y GORRERÍA

EL GATO

Ultramarinos y Comestibles

JOSÉ MAYOR

San Nicolás, 15

Gran surtido en conservas, embutidos, jamones, café, chocolates y demás artículos propios de este ramo.

MOYA-Sastre

SANTA RITA, 42

EL AGUILA

SALDOS EN TODA CLASE DE TEJIDOS

CELMA Y REIG S. en C.

Los Electromotores A. E. G.

están reconocidos como los de construcción más sólida, y que se fabrican con arreglo a las prescripciones de la Asociación de Ingenieros Electricistas de Berlín; de rendimiento y consumo inmejorables.

La A. E. G. Thomson Houston Ibérica (Sociedad anónima), tiene siempre existencia en sus almacenes de España de sus electromotores para su instalación autorizada por la Sociedad Hidro-eléctrica Española.

Ventas al contado con descuento y a plazos mediando garantías.

Instalaciones completas de centrales eléctricas. Bombas de riego accionadas por electromotores. Tranvías y ferrocarriles eléctricos. Turbinas de vapor. Gruas eléctricas. Transportes de fuerza y redes de distribución. Telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Estudios, proyectos y presupuestos gratis.

En Alcoy: Carlos Moreno
Hotel Comercio.
y Gisbert Segura y C.
Electricista Alcoyana.

Ricardo Gil

Ferretería del Toro

Recibido el surtido del calzado de abrigo para la temporada de invierno

Precios económicos

Polavieja, 17

Casa Chordi

Polavieja, 15

Mercería, quincalla, bisutería, perfumería, géneros de punto y novedades.

Guantes, paraguas, sombrillas, juguetes, artículos de piel y camisería. Piel para abrigo, trajes y gabanes confeccionados para caballero y niño, a precios limitadísimos.

Además, el dueño de este establecimiento, deseoso de facilitar a su distinguida clientela la adquisición de las últimas novedades de París, ha logrado relacionarse con una importante fábrica de abrigos confeccionados para señora, pudiendo además de las existencias que posee de modelos exclusivos, servir los encargos que se le confíeren.

Vinos especiales para mesa

TIPOS VALDEPEÑAS Y BLANCOS

Procedentes de las propiedades de D. Salvador Pérez Marsa de Villena

PRECIOS ECONOMICOS: Para pedidos dirijanse a mi representante

D. ELECTO FRANCÉS, Santo Domingo, 2-Alcoy

EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería

San Cristóbal, 28-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten